



IV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO B

28 de enero al 3 de febrero de 2024

Comentario de la Palabra de cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 28 de enero (Marcos 1, 21-28)

“Es una nueva enseñanza, llena de autoridad.”

La autoridad de nuestras palabras emana de la coherencia entre lo que decimos y lo que vivimos. El engaño no se sostiene por mucho tiempo; siempre terminan quedando al descubierto nuestras inconsistencias.

Nuestras palabras deben estar marcadas por la sencillez de quien se compromete a vivir lo que afirma con sus labios, sabiéndose limitado. No se trata de asumir una perfección imposible, sino de retomar cada día, con paz y compromiso, el proyecto de vida evangélico abrazado.

Hoy sufrimos una presencia abrumadora de la palabra, pero dentro de este torrente conceptual, ¡qué difícil se nos hace distinguir lo auténtico!

¡Cuánta falta nos hacen los maestros *“con autoridad”*! Es decir, personas que se manifiesten asumiendo las consecuencias de sus afirmaciones.

La humilde coherencia es la fuente de toda autoridad.

LUNES 29 de enero (Marcos 5, 1-20)

“...le pidió que lo admitiese entre los suyos, pero él no se lo permitió.”

El recién curado quiso seguir al Maestro, formar parte del grupo de discípulos que le acompañaban. Jesús no se lo permitió y le pidió que se quedara con los suyos anunciándoles lo que había hecho con él.

Estamos ante el sentido vocacional de la vida seglar. El seguimiento de Jesús no es una cuestión privativa de las consagradas y consagrados.

Quienes nos quedamos “con los nuestros”, también estamos llamados a anunciar la misericordia de Dios.

Es, sin duda, una forma muy exigente de seguimiento que debe ser promovida y acompañada. El Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* nos recuerda que *“ha crecido la conciencia de identidad y la*

misión del laico en la Iglesia". ¿Damos espacio, acompañamiento, formación... a quienes deben ser fermentos de Evangelio "entre los suyos"?

En este sentido el XXI Capítulo General ha sido muy claro, animando a una real integración, formación y acompañamiento de los laicos, en orden a la comunión en la misión.

MARTES 30 de enero (Marcos 5, 21-43)

"... llegó uno de los jefes de la sinagoga, al ver a Jesús, se postró a sus pies suplicándole..."

Jairo, siendo jefe de una sinagoga y estando Jesús tan cuestionado, no teme ir a su encuentro. Se abre paso en medio de la muchedumbre, le habla y suplica su intervención.

La fe reclama gestos concretos, "dar la cara" por Él en medio de las gentes y hacer profesión del propio credo.

El silencio del creyente parece ser hoy una exigencia cultural que llega al interior de instituciones confesionales como la nuestra. Influenciados por la "multitud", podemos pensar que por respeto al pluralismo debemos silenciar nuestro credo.

Necesitamos dotar a nuestra fe de un lenguaje evidente, o terminaremos renegando de ella. En esta línea encontramos al Papa Francisco que en reiteradas ocasiones se refiere al discipulado misionero. Vivir el bautismo es vivir en clave misionera, en clave testimonial.

Esta clara dimensión evangelizadora ha sido puesta en valor en el XXI Capítulo General, recordando que, como Iglesia, nuestra razón de ser es evangelizar. En este sentido, afirma con rotundidad, la necesidad de *"revisar el estilo y método evangelizador de nuestras comunidades y obras."*

MIÉRCOLES 31 de enero (Marcos 6, 1-6)

¿De dónde saca todo eso?

Para los paisanos de Jesús, los que le vieron crecer en la carpintería del bueno de José, junto a su joven madre María, no tenía razón de ser el perfil de profeta y taumaturgo con el que era reconocido en otras poblaciones.

Marcos afirma que ante tanta cerrazón *"no pudo hacer allí ningún milagro"*. Faltaba uno de los condicionantes: la fe.

Miremos a nuestro alrededor, pensemos en las personas con las que tejemos nuestras biografías, los más cercanos; revisemos ante la Palabra la llamada a creer en ellos, a apoyarlos en su crecimiento, a ser potenciadores de la riqueza de nuestras hermanas de comunidad, de nuestros compañeros de trabajo.

¡Cuántas veces desconfiamos o dejamos de acompañar y promover el potencial de aquellas personas con las que compartimos tarea y misión!

La Palabra nos invita a apoyar y alentar el pleno desarrollo de cada persona. De los compañeros y compañeras de trabajo, de nuestros hijos hijas, de nuestras hermanas de comunidad.

Los dones de Dios están presentes, de manera quizá insospechada en toda criatura. Esta mirada es esencial para hacer posible el milagro que esconde el don de la vida.

JUEVES 1 de febrero (Marcos 6, 7-13)

“Y los fue enviado de dos en dos.”

Estamos ante la dimensión comunitaria del seguimiento a Jesús de Nazaret. No se trata solamente de una estrategia sino de una condición de identidad. La fe es vivida y proclamada en comunidad o no es fe cristiana. La afirmación puede parecer demasiado radical. Sobre todo en el contexto cultural de individualismo en el que vivimos.

De ahí la importancia de darle gran importancia a este contexto de vida cristiana. Es necesario generar y acompañar grupos en clave creyente al interno de nuestras obras. Contamos con un referente claro en las comunidades de Hermanas Hospitalarias. Pero el tema no queda resuelto.

Es necesario hacer posible formas laicales y mixtas (religiosas-laicos) de vivencia comunitaria/compartida de la fe en Jesús de Nazaret, asumida en clave de carisma Hospitalario.

El Movimiento de Laicos Hospitalarios, que va expandiéndose en la institución, es una expresión concreta de este caminar evangélico.

“La Iglesia afirma que este camino de comunión y colaboración merece ser alentado porque permite la irradiación del carisma, generar nuevos dinamismos apostólicos y, además, se podrán «aunar esfuerzos entre personas consagradas y laicos en orden a la misión»” (XXI Cap. Gral)

VIERNES 2 de febrero (Lucas 2, 22-40)

JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA

“Según la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén.”

Como varón primogénito, Jesús es consagrado al Señor. En memoria de aquel hecho, celebramos hoy la JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA.

La falta de vocaciones, en un contexto cultural hostil, ha puesto en entredicho la misma existencia de la vida consagrada. Sin embargo, esta forma específica de seguir a Jesús, tiene hoy tanta actualidad como urgencia.

Los planteamientos vocacionales de las personas, en especial de las personas jóvenes, pasan por un principio clave: la identificación.

Para que la llamada se haga presente en sus vidas es preciso abrir las comunidades de hermanas para que en ellas las jóvenes puedan *“experimentar el sentido trascendente de la vida”*, valoren como proyecto válido el *“servicio a las personas necesitadas y enfermas”* y sean acompañadas en el discernimiento.

Este primer paso de la “atracción” debe ser especialmente cuidado.

Pero hoy no sólo es tiempo de “repensar el relevo”, ya que la media de edad de las hermanas hospitalarias y la vida consagrada en general es muy alta. También, y sobre todo, es tiempo de dar gracias por tantas religiosas que han llenado de vida el legado de nuestro Fundador y nuestras Fundadoras.

En este día estamos todos invitados a elevar un himno de alabanza al Señor por su fidelidad hecha carne en la entrega de las Hermanas Hospitalarias. Ellas siguen siendo semillas de una nueva Hospitalidad.

SÁBADO 3 de febrero (Marcos 6, 30-34)

“Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.”

La fatiga y la falta de tiempo conforman una constante en nuestro diario vivir. ¿No es acaso una respuesta habitual entre nosotros aquello de “estoy a mil”, “no puedo con mi vida”, “tengo demasiados frentes abiertos”...

Al parecer los primeros discípulos no se libraron de este frenesí vital...

Contemplamos cómo Jesús les invitó a estar solos en un sitio apartado, pero el plan fracasó. El descanso duró lo que el viaje en barca de un lugar a otro.

Debemos descansar, reponer nuestras fuerzas en la misma dinámica de la entrega, crear espacios de soledad y encuentro con el Señor sin por ello alejarnos de la misión.

Es el gran desafío de una sana espiritualidad en la vida activa.

En este sábado mariano, pidamos a Nuestra Buena Madre nos ayude a vivir con serenidad la entrega intensa de cada día. A darnos tiempos para estar a solas con el Señor. Que ella nos inspire y acompañe.